

RESEÑA DE LIBROS

“Sei lezioni di economia. Conoscenze necessarie per capire la crisi più lunga (e come uscirne)”

Sergio CESARATTO
IMPRIMATUR (2016), Italia^{1 2}

Alejandro FIORITO³



1 Edición argentina: “Seis clases sobre economía. Conocimientos necesarios para entender la crisis más larga (y cómo salir de ella)”, 2019 UNM Editora

2 Sugerencia de citación: Fiorito, A. (2019). Reseña sobre “Sei lezioni di economia. Conoscenze necessarie per capire la crisi più lunga (e come uscirne)” de Sergio CESARATTO, Revista de Economía Política y Desarrollo VOL 1 - Nro 1, Mayo - Octubre 2019, ISSN 2618-5253 (impresa)/ISSN 2618-5539 (en línea).

3 Profesor Asociado Ordinario, Universidad Nacional de Moreno (DEyA-UNM), Argentina.
Correo electrónico: alejandrofiorito@yahoo.com

Si existe hoy algún tipo de libro absolutamente necesario para las visiones alternativas de la economía, esos son los de divulgación para el público en general y para el estudio inicial para los estudiantes de grado. La razón principal es que la base de sustentación de un enfoque teórico y de su llegada a la praxis política no se mantiene “en el aire” a la espera de ser descubierto en algún arcón perdido. Más aun, es necesario bregar mucho por ir contra de la corriente mayoritaria, no solo contra el “mundo de la escasez” como sentido común, sino también contra el prurito empirista de que las teorías son resultado de la actividad econométrica.

Por otra parte, es claro que los desarrollos teóricos de punta son los que disputan la frontera del conocimiento con la ortodoxia, sin embargo, es fundamental cuidar e impulsar la base generadora de nuevos economistas que surjan del interés social y político y no solo el contable. Y más aun, también intentar disputar el sentido común del lego en materia del saber económico.

El libro del profesor Cesaratto, escrito en italiano, cumple con el objetivo de divulgar una visión alternativa particular de la economía históricamente previa al marginalismo dominante. En efecto, su base explicativa parte del núcleo clásico de deducción de precios de la economía política, recorriendo en tono ameno y lenguaje coloquial los principales tópicos de la macroeconomía. La teoría del excedente clásica a partir de su resurgimiento y desarrollo contemporáneo con Piero Sraffa, en “Producción de Mercancías por medio de Mercancías”, (1960) se despliega en el primer capítulo mostrando la importancia de la historia como insumo central para la teoría que involucra a Smith, Ricardo y Marx como sus más conocidos representantes en el siglo XIX.

Con lenguaje llano describe el núcleo hipotético de partida para la teoría de los precios o del valor, ya divulgados por autores como Garegnani (1960, 1970, 1985), entre otros economistas clásicos contemporáneos, basados en la producción física (utilización normal de la capacidad productiva) dada, salarios físicos dados y la tecnología dominante. En efecto, se muestra como de un núcleo

de hipótesis intermedias, las que vuelven en un momento analítico posterior a ser analizadas, se puede deducir los precios relativos y la otra variable de distribución (la tasa de ganancia). Ilustra que para los clásicos la consideración de “natural” a las variables económicas no es inamovible y está en relación persistente con los cambios históricos.

Un primer tópico tratado en el libro es la importancia científica de la teoría por sobre la discusión empiricista y positivista acritica en base al gran avance manifestado por los paquetes econométricos. La historia por supuesto es la única que puede en un contexto no controlado de variables temporales, ayudar a identificar regularidades y sus causalidades. Para esto Cesaratto se nutre de otros aportes interdisciplinarios en favor de esta teoría, como lo es el enorme trabajo de Diamond (1998), que en “Armas, gérmenes y acero” expone las condiciones objetivas del paso de las comunidades humanas desde el nomadismo hasta la agricultura y el desarrollo económico. En efecto, Diamond resalta condiciones que eliminan cualquier respuesta racista sobre el por qué de la superioridad de ciertas regiones y países en su proceso de acumulación de capital como de los niveles de bienestar generados a su población.

Cesaratto muestra que aunque Diamond no conociera a los autores clásicos (como así parece), toda la orientación de su enorme trabajo va en total acuerdo con dicha teoría. Este autor en base a una investigación multidisciplinaria de geografía, arqueología, biología, historia y otras, muestra con evidencias comprobadas el por qué de la evolución exitosa de los procesos civilizatorios en distintas regiones, eliminando opiniones subjetivistas que suelen residir en formas proto-racistas o bien de inherencia meramente cultural.

Se da un pantallazo de Adam Smith en su faceta liberal con la división del trabajo y ampliación del mercado. Cesaratto describe la acción de la mano invisible dejando de lado cualquier consideración ética y moral, manteniendo in mente la tendencia a la igualación de la tasa de ganancia normal como una primera aproximación y sin por eso justificar el *laissez faire*. También se repasa su menos citada

descripción de la lucha de clases de su capítulo 8 sobre el salario, donde Smith muestra que en dicha confrontación los patrones están enfrentados totalmente y son más fuertes que los trabajadores en punto a determinar el nivel salarial. Smith señala así una simpatía con los trabajadores y permite ver que lo que conocemos de Smith representado casi como un “neoliberal”, solo indica la apropiación espuria realizada por la teoría marginalista sobre la obra de Smith que se reproduce en los manuales de texto y medios de comunicación.

El siguiente autor clásico analizado es David Ricardo fundamentalmente en su faceta innovadora como el padre del pensamiento abstracto en economía, su planteo de la hipótesis que las mercancías venden al valor del trabajo incorporado y la ecuación de la tasa de ganancia que homogeneiza primero con una “economía trigo” en 1815 y luego con una teoría del valor medida en trabajo. Se destacan los problemas que esa hipótesis implica para una economía que debe ser explicada en precios.

La herencia ricardiana la recibe Marx con los problemas inscriptos en dicho supuesto simplificador para resolver la tasa de ganancia (y no los precios). Ricardo supera la circularidad de Smith respecto de la tasa de ganancia, y lo ubica en un plano de confrontación por el excedente. Marx corrige a Ricardo sobre la misma base de una teoría del valor-trabajo, el delimitar un techo máximo a dicha tasa (Garegnani, 1984), con la introducción del capital constante en el denominador. Sin embargo lo obliga a nivel del libro III, a solucionar iteradamente el sistema de precios necesario para superar la hipótesis inicial de Ricardo y que Marx mantuviera también en los dos primeros tomos. Finalmente se discute brevemente el “mito de la tendencia de caída tendencial de la tasa de ganancia” que tanto atractivo literario ha suscitado siempre.

Este hilo argumental es dirigido desde el trabajo de recopilación y estudio de la obra de Ricardo de Piero Sraffa, como también desde su publicación de 1960, donde ofrece una solución simultánea al sistema de precios con la tasa de ganancia como

incógnita junto a los precios relativos. Resume este primer capítulo con distintos trabajos relativos a los avances de esta teoría clásica a partir de sus principales economistas e investigadores.

En el **segundo capítulo** se describe escuetamente la visión marginalista convencional, y se marca propositivamente con su núcleo característico y su enfoque subjetivo de la economía. Está claro que no se trata de una teoría nueva y que su nacimiento en 1870 genera la llamada “revolución marginalista”. Dicho núcleo hipotético es dominante en la economía mundial hoy desde esa fecha.

El autor pasa por la enumeración de curvas que deben comportarse de determinada manera para dar cuenta de los supuestos marginalistas. Se destaca que los clásicos no usaban curvas sino puntos temporales de oferta y demanda “efectuales”⁴. Las curvas de demanda en la visión marginalista deben tener pendiente negativa y las de oferta una positiva, o bien vertical, para garantizar la estabilidad del equilibrio que arribe a un sistema de equilibrio general. Desde una visión prekeynesiana ofertista, el ahorro es el requisito necesario y previo de la inversión, siendo un no-consumo que no irá a demanda, pero que financiará la inversión.

Otro punto destacado es el cúmulo de conceptos psíquicos y morales que supone esta visión dominante, con los cuales Sraffa ya desde los 20 del siglo XX había quedado desconcertado. En suma, el individualismo metodológico y el subjetivismo forman parte de una visión aditiva de la economía a partir de un supuesto hipotético de cómo es y cómo se comporta económicamente “el individuo representativo”. Luego, sabiendo esto último, se forman los “agregados” de variables que intentan explicar la macroeconomía de manera “microfundamentada”. La macroeconomía es en el marginalismo, una gran microeconomía. Tan es así que el último premio nobel de economía al tratar de hacer “más realistas” a esos “homúnculos económicos”, o robots como decía Lucas, más que una crítica puede verse en cambio como un intento de mejorar al *mainstream*.

4 A diferencia de Keynes con la demanda efectiva como concepto global, la “efectual” expresaba la demanda de un producto determinado en Smith.

Y por medio de los mercados de trabajo y de capital, Cesaratto indica cómo el principio de sustitución factorial se expresa en los diagramas de curvas de oferta y demanda, permitiendo y avalando los argumentos vulgares –como los denominaba Marx– de los políticos neoliberales respecto a la necesidad de una mayor flexibilidad laboral (aquí se supone una previa regulación del Estado o injerencia de instituciones). Un salario mayor que el de “equilibrio” portará al trabajador una mayor desocupación y por lo tanto la mayor flexibilidad “será para su bien” puesto que permitirá el pleno empleo al salario natural. Una mirada simétrica para todos los factores se extiende entonces para el capital y nos lleva al equilibrio general. Extendido esto hacia las retribuciones de dichos factores, se entiende que esta teoría adjudica dichas remuneraciones a la escasez relativa, las que son afectadas desde la producción cuando el inversor elige el método de producción, pero también desde el consumo cuando se demandan productos más intensivos en trabajo o en capital.

El resultado final redundante en la remuneración “natural” que deja en pleno empleo el trabajo y el capital surge de la intersección de las curvas de oferta y demanda para cada bien y luego agregadamente, en condiciones de competencia sin obstáculos.

Las oposiciones entre la visión clásica vs. la marginalista no pueden ser más elocuentes: los pares de opuestos entre conflicto vs. armonía social; relaciones de fuerza para explicar la parte apropiada del producto por cada clase social vs. el cálculo exacto de lo que aporta cada factor al producto; la aceptación que no existe pleno empleo vs. su suposición, y así respectivamente se van conformando explicaciones causales opuestas entre variables de crecimiento y formación de precios según la teoría adoptada.

Por último, el tema monetario en el marginalismo es anticipado por Cesaratto y referido para ampliarse en el capítulo cuarto. Notablemente, las relaciones entre variables inobservables como por ejemplo la tasa de interés “natural” (o su equivalente en la tasa de desempleo “natural de Friedman), que

es inferida de la existencia o no de inflación, abona a la causalidad monetarista en que la inflación es un fenómeno monetario con causas en las políticas expansivas de bancos centrales (emisión).⁵

El trabajo de reconstrucción clásica de Sraffa y la crítica de Keynes permiten una visión de demanda efectiva a largo plazo mostrando que el pleno empleo no se obtendrá ni siquiera con *laissez faire*, mientras que si no hay plena ocupación la política monetaria expansiva permite obtener efectos directos en la producción, pero no efectos directos en los precios.

Cesaratto pasa revista a los principales resultados de la crítica del capital entre los dos Cambridge en los 50: el resultado retirado de los libros de texto basado en que no puede medirse una “cantidad de capital” sin tener previamente como dato exógeno a la distribución del ingreso. Con ello desaparece cualquier intento de coherencia para la trillada observación de que la producción puede ser intensiva en capital o en mano de obra, y desaparece la posibilidad de deducir como endógena la distribución del ingreso y por lo tanto su determinación “armónica” y equilibrada de mercado. En la visión clásica, la distribución del ingreso precede conceptualmente a la determinación de precios.⁶

En el capítulo tres el autor se aboca al análisis de las cantidades producidas, por medio de la economía que surge con el principio de la demanda efectiva de Keynes. Este principio extendido al largo plazo con la ayuda de la teoría de los precios y distribución clásica, se vuelve un formidable instrumento de análisis del crecimiento.

La figura de Keynes resalta como artífice de la crítica a las ideas que él denomina “clásicas”, sin diferenciar clásicos de la teoría del excedente con los marginalistas: es central la crítica a que la oferta genera

5 Esto recuerda que la inflación o cualquier tema de la economía real se vincula indisolublemente con la moneda. Lo que no significa que las causas de algún comportamiento de alguna variable sea “monetaria”.

6 Sraffa, (1960) prueba que toda economía compleja puede hallarse su equivalente patrón o standard donde sus relaciones de precios se comportan como la de una sola mercancía, vg. economía trigo de Ricardo.

su propia demanda o conocida como Ley de Say. Sin embargo dicha idea en Ricardo no suponía que con *laissez faire* se obtuviese pleno empleo, como en cambio sí lo supone la teoría marginalista. La respuesta de Keynes finalmente es a la ley de Say (en la versión de Ricardo que no implica pleno empleo). Sin embargo, no responde a la versión de los marginalistas, los cuales dan lugar a la tasa de interés como un fiel de las curvas de oferta (ahorro) y demanda (inversión) para que se coordinen decisiones efectuadas por distintos agentes sobre una y otra.

Cesaratto señala que para salir de la relación circular entre ingresos y gastos, existe el rol de los gastos autónomos del ingreso financiado por los bancos, que además permiten explicar la causación de demanda que avala la crítica a la ley de Say. De tal forma que la banca otorgando crédito privado, implica una mayor producción de bienes de capital con una determinada distribución del ingreso (salarios y ganancias). Así, una parte de estos ingresos se gastará en bienes de consumo y otra parte se ahorrará. A su vez la fabricación de bienes de consumo implicará un similar proceso de ingresos con nuevos consumos y ahorros. A results de esta explicación se puede observar que la causalidad teórica se dirige desde la inversión hacia el ahorro. Es el principio de la demanda efectiva, donde el ahorro desaparece del grupo de variables causales de la inversión y por lo tanto del crecimiento de la economía.

El gasto público también forma parte de este gasto autónomo y el multiplicador también actúa aquí: el gasto genera mayores ingresos que derivan en mayores pagos de recaudación y de ahorro. Este último, financia ex post el gasto, que puede ser reforzado con deuda pública además de focalizar en un esquema progresivo de impuestos. Allí si la tasa de interés mostrará que cuanto más alta fuese, más perjudicaría el uso de dichos recursos en términos del gasto real, y que aun con superávit primario podría tener déficit fiscal total debido a un déficit financiero mayor.

El problema que Keynes no superó en su intento de crítica al esquema de Ley de Say –en su versión marginalista–, pues se basa en su reconocimiento

de que la inversión puede ser estimulada con tasas de interés más bajas. Con la crítica de Sraffa, tanto empírica como teóricamente, se puede comprobar que no hay relación necesaria entre “precio del dinero” y cantidades invertidas. Los resultados de la llamada trampa de liquidez a la que se arriba, dice Cesaratto, le pone una trampa a Keynes más que al dinero. En efecto, a partir de ella se permite al marginalismo “adoptar” la obra de Keynes como un caso particular suyo en el corto plazo, mientras que en el largo plazo sigue incólume la ortodoxia. La llamada “síntesis neoclásica” se vuelve entonces dominante capturando en el largo plazo a Keynes dentro de una óptica liderada por la oferta.

En suma, la crítica de Sraffa, Garegnani y Pasinetti, entre otros, fue realizada complementariamente con el esquema de demanda efectiva de Keynes, es decir que le agrega a la teoría clásica de los precios y la distribución⁷ (clásico-keynesiana) una ruptura con la ley de Say (tanto en la versión de Ricardo, como en la de los marginalistas). Así, esta crítica extiende la acción de la demanda al largo plazo y sus implicancias que abarcan tanto a los países desarrollados para mantener su Estado de Bienestar como para los países periféricos para poder desarrollarse. La tasa de interés no tiene relevancia teórica sobre la variación de la inversión ni pertinencia empírica. El capítulo cuatro termina con los siguientes avances postkeynesianos y sraffianos hasta llegar a las elaboraciones recientes del supermultiplicador clásico (multiplicador y acelerador de la inversión con distribución exógena).

El capítulo cuarto trata sobre el dinero y la política monetaria en el marco de un esquema general más propio de los países centrales. Pero también se examina la especificidad del grueso de países periféricos de la restricción externa, aunque centrados en ejemplos de Europa y Japón. La experiencia de Italia antes del euro, como también así de los procesos de desarrollo de los países asiáticos que enfrentan al no emitir moneda mundial es abordada de manera clara haciendo un repaso de las cuentas corrientes y las de capital. En suma, Cesaratto

7 Recordando que para la teoría de los clásicos no se supone pleno empleo y de allí la compatibilidad macroeconómica de la obra de Keynes de corto plazo, con las posiciones de largo clásicas.

remarca la diferencia entre las deudas en moneda doméstica de las que están en divisas. Son estas últimas las únicas que pueden llevar al país al *default*. Por lo que, las deudas emitidas en moneda que imprime el Estado no son verdaderamente deudas. También se deja afuera países con moneda internacional como EEUU, Alemania, pero también otros anglosajones como Australia, Nueva Zelanda y Canadá, que tienen mayores posibilidades por su extensa tradición de confiabilidad financiera y recursos naturales.

La zona del Euro es analizada con los casos de España, país emisor de títulos de deuda en manos extranjeras, y de Alemania que en cambio no tiene deuda en propiedad de tenedores foráneos. El paso creciente del endeudamiento público doméstico y externo de España, hace que sus tenedores de deuda reaccionen retirándose de ese mercado, a lo cual coadyuvan a la suba de tasa de interés lo que empeora la situación inicial. Por lo que, aunque en ambos países la deuda es nominada en una moneda externa (euro), solo en España se agudiza el peso de la misma en el PIB. Ejemplos como el de Japón se cita al respecto, para mostrar como la deuda doméstica puede ser enorme y sin consecuencias de posibles *default*.

Cesaratto también muestra diferencias con los economistas heterodoxos de la Modern Monetary Theory, quienes no dan lugar al vínculo entre la restricción externa y las crisis financieras. En efecto, Cesaratto critica claramente esta aseveración, que en el grueso de países periféricos con moneda doméstica es determinante. El resultado de Australia en boca de Bill Mitchell que ha presentado balances de pagos persistentemente negativos, pero sin crisis financieras, se extiende como regla desde esta visión neocartalista a otros países periféricos. Sin embargo, la claridad de una posición teórica que es correcta en punto al poder del Estado para crear moneda soberana se suele perder cuando se analizan casos fuera de países anglosajones. El autor duda de la efectividad del tipo de cambio sobre el resultado comercial en general, aunque deja abierta la puerta a que mejore en algo la competitividad del país en cuestión.

En este capítulo se vuelve a remarcar en el plano internacional, que el ahorro no cumple ningún rol causal hacia el comportamiento de la inversión, por lo que cuando equivocadamente se habla de ahorros que buscan por el mundo oportunidades con mayor rendimiento solo se está hablando de liquidez y no de ahorro.

En el capítulo quinto Cesaratto retorna a la Europa del Euro (y desarrolla las vicisitudes italianas desde los sesenta hasta llegar al experimento de la zona euro), donde a diferencia del resto del mundo un país puede quebrar en moneda doméstica. Cabe señalar que se diferencia de las crisis externas latinoamericanas, en tanto que estas últimas son solamente en divisas y no en la propia moneda, como sí es el caso del euro. Precisamente, es como se encuentra hoy la configuración institucional y monetaria de países de la periferia europea como España, Irlanda, Portugal y Grecia, con la falta de integración en una sola balanza de pagos europea, como una verdadera federación. Cesaratto explica con ejemplos sencillos de cada país los dilemas entre seguir en el Euro sin sustentabilidad a largo plazo, vs. la salida del Euro y la readopción de una moneda nacional con enormes caídas de ingresos. El eje de decisión de estas políticas se encuentra alrededor de las medidas de política económica que establece Alemania en detrimento de la periferia europea. El resumen de Cesaratto sostiene que mientras no haya una sola balanza de pagos o bien no haya equiparaciones fiscales (como lo hace un país con sus provincias) no puede ser sustentable el área Euro.

En el último capítulo, el tema es la banca central y el debate entre ortodoxia y heterodoxia sobre la supuesta independencia que debe tener del gobierno y del tesoro siempre con nutridos y fáciles ejemplos de la realidad europea. El dinero endógeno y el dinero como criatura del Estado (dinero cartal) se vinculan en estas aproximaciones teóricas alternativas. En primer lugar, los banqueros centrales admiten hoy la endogeneidad del dinero y la futilidad de intentar controlar su cantidad en circulación. De hecho, la corriente del nuevo consenso marginalista adopta esta explicación endógena (aunque sin tasas de interés naturales por

parte de los clásicos). Mientras que la explicación del dinero cartal se tiene otra vez a la historia y la injerencia de los Estados que desarrollaron bancos centrales para financiar sus políticas expansivas y conflictivas. El caso de Inglaterra en el siglo XVIII muestra a las claras que no fueron creados para cuidar la inflación.

El resto de consideraciones políticas de la coyuntura europea están muy bien resumidas, y sus opciones se dirimen entre una izquierda que erró el camino y es ya una izquierda neoliberal, y una derecha nacionalista que juega un rol que le ha quitado a la izquierda: el de mejorar las condiciones domésticas de empleo y bienestar, pero priorizados a los ciudadanos locales. El problema de la izquierda no liberal es muy importante y difícil para Cesaratto, quien sostiene que ésta debe abandonar posiciones utópicas de solidaridad genérica con otros pueblos para adoptar la justicia social como razón de ser de la izquierda mostrando la factibilidad de dichos objetivos.

En suma, uno podría verse tentado a decir que para las visiones alternativas siempre es un buen momento la edición de un libro de estas características dada la debilidad o desarticulación que poseen en la academia y en los medios de comunicación.

El libro de Cesaratto, apuntando a un perfil de lector de economía bastante amplio –y es sin dudas el punto más sobresaliente del libro–, logra explicar amenablemente tópicos fundamentales que amplían la base de entendimiento económico con otro punto de vista, desconocido pero que a la vez posee un sentido más directo y simple que la explicación convencional económica.

Disputar el sentido común económico general depende además de la persistencia en este tipo de esfuerzos editoriales que buscan entender y pensar la economía como economía política en tanto teoría y práctica. Para esto, como pensaba Sraffa, la económica política debe emerger para poder mostrar toda su capacidad de análisis de la realidad, emerger de esa “ola marina” que la tapó, y donde hoy la mantienen sumergida propios y ajenos.

REFERENCIAS

- Diamond, J. (1998). *Armas, gérmenes y acero*, Madrid: Debate.
- Garegnani, P. (1960). Quantity of Capital. En: *Capital Theory*, The New Palgrave, London: Macmillan.
- (1970). Heterogeneous Capital, the production function and the theory of distribution. *Review of Economics Studies*, 37(3), 407-436
- (1979). La realidad de la explotación. I. En P. Garegnani (ed.), *Debate sobre la teoría marxista del valor. Cuadernos de pasado y presente*, 82, pp. 30-41
- (1985). Sraffa: Análisis Clásico versus Marginalista. *Circus Revista Argentina de Economía*, 6, Primavera de 2014 .
- Sraffa, P. (1960). *Producción de Mercancías por Medio de Mercancías*. Vilassar de Mar: Oikos-Tau, S.A. de Ediciones, 1983.



**Seis clases sobre economía:
conocimientos necesarios para entender la
crisis más larga y cómo salir de ella**
Sergio Cesaratto.

ISBN 978-987-3700-94-1
1a edición. UNM Editora, 2018
332 p. ; 21 x 15 cm.
(Biblioteca de Economía)
Traducción de: María Emilia Pandolfi